Miniclásicos

Las aventuras de Tom Sawyer



ANAYA

Miniclásicos

Las aventuras de Tom Sawyer

Título original: *Classicini: le avventure di Tom Sawyer*

Publicado por primera vez en 2014 por Edizioni EL S.r.l.,
San Dorligo Della Valle (Trieste), www.edizioniel.com
Derechos adquiridos mediante la intermediación
de Ute Körner Literary Agent, www.uklitag.com

1.ª edición, mayo 2025

© Del texto: Guido Sgardoli, 2014
© De la ilustración: Roberta Tedeschi, 2014
© De la traducción y la adaptación: Carlos Gumpert, 2025
© Grupo Anaya, S. A., 2025
Valentín Beato, 21. 38037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

Director editorial: Pablo Cruz
Editora: Marta Álvarez
Asistente editorial: Mercedes González Grande
Diseño de cubierta: Lola Rodríguez

ISBN: 978-84-143-4381-4
Depósito legal: M-3516-2025
Impreso en España - *Printed in Spain*

PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Guido Sgardoli

Las aventuras de Tom Sawyer

de Mark Twain

Traducido y adaptado por Carlos Gumpert



CAPÍTULO 1

Tom y su amigo Huck



TOM SAWYER vivía con su tía en un pequeño pueblo cerca de un gran río. Era un niño rebelde, siempre dispuesto a hacer de las suyas, saltarse las clases, robar golosinas y meterse en toda clase de líos. Pero también era un niño muy inteligente que sabía aprovecharse de las situaciones.



Un día de fiesta, su tía Polly lo castigó a pintar la valla del jardín. El sol brillaba en el cielo y Tom estaba muy enfadado cuando se le ocurrió una idea. Decidió que la pondría en práctica con el primero que pasara por allí.

Llegó Ben Rogers mordisqueando una manzana y Tom fingió no verlo.

—Hola, Tom —dijo Ben alegremente—. ¿Qué haces? Estaba pensando en ir al río, pero tal vez prefieras quedarte aquí trabajando.

Tom dio otra pincelada y luego se alejó para observar mejor su trabajo, como un pintor frente a un cuadro.

—¿Trabajando? —contestó—. ¡Me lo estoy pasando en grande! No todos los días puede uno pintar una valla tan bonita.

—¡No digas tonterías!

—Piensa lo que quieras —dijo Tom y siguió pintando con una sonrisa.

Ben se lo quedó mirando y después de unos minutos le preguntó:

—Escucha, Tom. ¿Crees que yo también podría pintar un rato?

—¿Tú? No, Ben. Lo siento, pero es imposible. La tía Polly me lo ha encargado a mí. Se enfadaría mucho...

—Vamos, déjame un rato —insistió Ben—. Pintaré con mucho cuidado. Y, además, ¿somos o no somos amigos?

—Ben, si fuera por mí... Pero mi tía no quiere...

—¡Si me dejas pintar, te doy media manzana!

Tom negó con la cabeza.

—¡Te daré la manzana entera!

—Está bien —suspiró Tom—. Pero solo porque eres mi amigo.

De esta manera, mientras Ben sudaba bajo el sol, Tom se quedó tumbado a la sombra comiéndose la manzana y pensando en lo listo que era.

Y así siguió todo el día. Cada vez que un niño se acercaba a la valla, Tom repetía la escena hasta que el niño le rogaba que le dejara pintar. Al final, además de la manzana de Ben, Tom se había ganado doce canicas, un trozo de tiza de pizarra, una llave rota, un soldadito de plomo, dos renacuajos vivos y un collar de perro (sin el perro).



Cuando llamó a la tía Polly y le anunció que había terminado el trabajo, la mujer no podía creer lo que veía.

—¡Caramba! —exclamó—. ¡Esta vez te has portado muy bien! Ven conmigo a la despensa. ¡Te mereces una buena manzana!

Las mejores aventuras de Tom eran las que vivía con su gran amigo Huckleberry Finn.

Huck era un niño de esos que no les gustan a las familias respetables. Se decía que era un holgazán salvaje, una persona ignorante que no iba al colegio ni a la iglesia y que dormía en la calle. Y por eso todos los niños de la ciudad querían ser



sus amigos. Pero su preferido era Tom Sawyer, porque en el fondo era el que más se parecía a él.



Un día Huck, que llevaba una bolsa al hombro, le dijo:

—¿Sabes lo que tengo aquí, Tom? Un gato muerto.

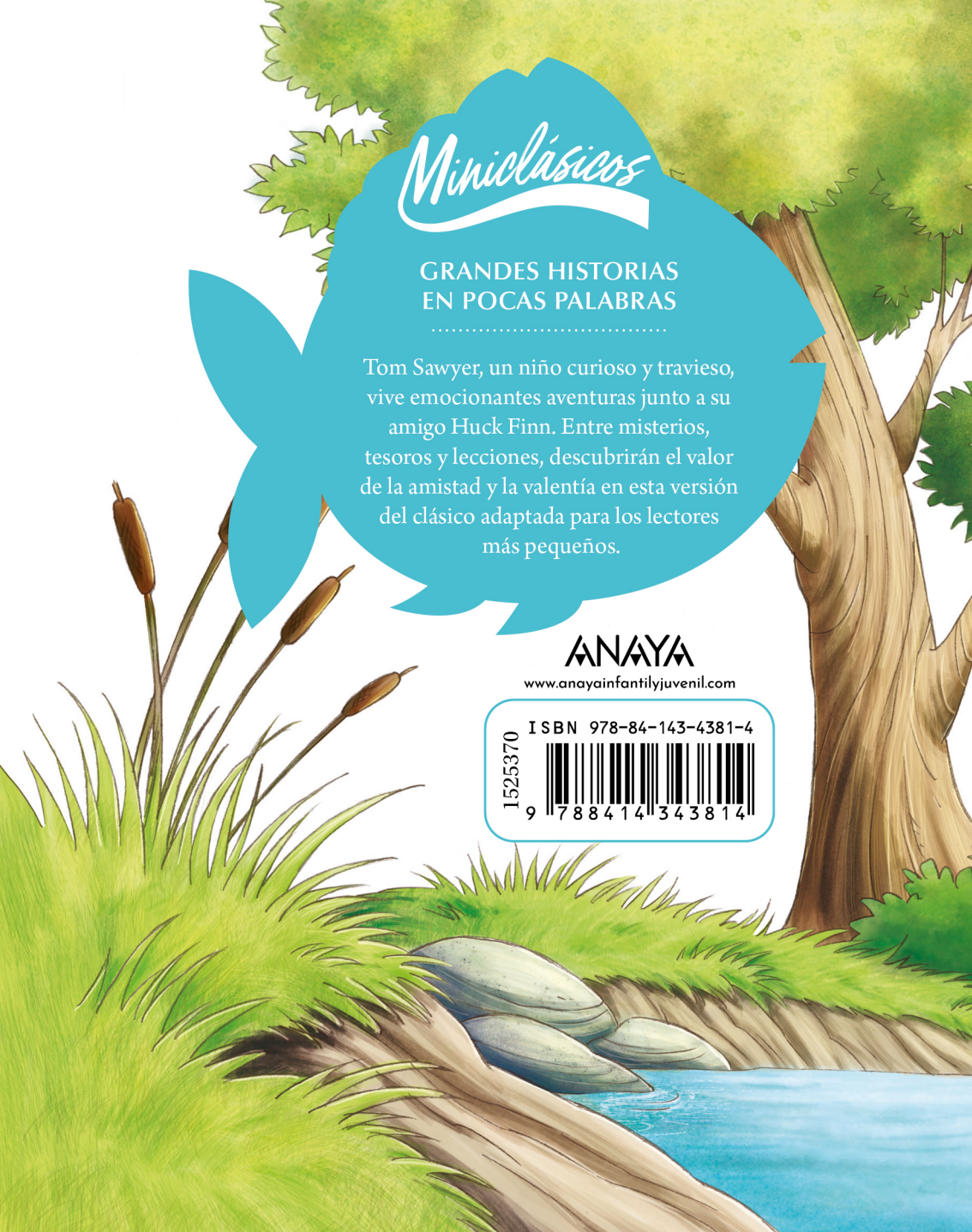
—¿Y para qué lo quieres?

—Para curarme las verrugas de los pies. Vas al cementerio a medianoche, cerca de la tumba donde ese día han enterrado a alguien malo, y esperas que vengan los demonios a llevárselo.



—¿Y qué tiene que ver el gato con eso?

—Tú lo tiras tras los demonios diciendo: *¡demonio vete con el muerto, gato sigue al diablo, verruga vete con el gato!* ¡Y tus verrugas desaparecerán para siempre!



GRANDES HISTORIAS EN POCAS PALABRAS

Tom Sawyer, un niño curioso y travieso, vive emocionantes aventuras junto a su amigo Huck Finn. Entre misterios, tesoros y lecciones, descubrirán el valor de la amistad y la valentía en esta versión del clásico adaptada para los lectores más pequeños.

ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com
ISBN 978-84-143-4381-4
1525370
9 788414 343814